

ANDRES ELOY BLANCO

Los Presos (obra de teatro incompleta).

LOS PRESOS

Acto primero.

La escena representa un saloncito caraqueño amoblado a gusto de cualquier muchacha elegante de Caracas. Debe haber un secrétaire o mesita propia para escribir.

Se realiza en este momento una reunión en la casa; un té o cocktail.

Quiere el autor dejar a los personajes o intérpretes la mayor autonomía posible. Para ello deja largos claros de silencio al servicio al servicio de lo que quieran decir esos personajes, para que colaboren de acuerdo con las circunstancias. Así, a cada representación, los diversos intérpretes dirán cosas distintas, según los sucesos del momento (lluvia, vacío del teatro, etc), dando mayor propiedad a las escenas. Solo deberá evitarse cuidadosamente hablar de sucesos posteriores a la época de la acción del drama.

Los personajes al levantarse el telón se agrupan como quieran, imitando con la mayor propiedad las reuniones de esa clase en Caracas; grupos aislados discutiendo, una pareja en un rincón, un señor curioso de grupo en grupo. Ese señor deberá ser Cristóbal. Elisa entrará, circulará de vez en cuando, atendiendo a los invitados. Pablo será, después de lento paseo, el centro absorbente del grupo.

Cristóbal, después de haberse detenido varias veces a observar, ya la espalda demasiado descotada de una dama, ya el modo de beber descompasado de un joven, ya el coloquio casi idílico de una pareja arrinconada, se detiene o se ve detenido por un criado que porta una bandeja de whisky y una dama que trae sandwiches. Duda entre ambos.

LA DAMA DE LOS SANWICHES.- Coma, Don Cristóbal, que los hice yo.

CRISTOBAL.- ¿Sabes a tí?

LA DAMA DE LOS SANWICHES.- Un poquito.

CRISTOBAL.- (tomando un sandwich en cada mano) ¿Cómo te llamas tú?

LA DAMA DE LOS SANWICHES.- ¿No se acuerda de mí? Yo soy Carolina, la primita de Elisa su ahijada.

CRISTOBAL.- Carolina, Carolina, Carolina! (al criado de los wiskys, que cansado de esperarle, se retira) Un momento, no te me vayas.

CRIADO.- Ya vuelvo.

CRISTOBAL.- No, si te me vayas no vuelvas. (poniendo todos los sandwiches en una mano) quien tuviera tres manos, Carolina! (Toma el wisky; el Criado va a retirarse) No te me vayas, que necesito preguntarte una cosa. De modo que tu eres Carolina, la primita de Elisa.

CAROLINA.- ¿Se acuerda cuando vivíamos en Tracabordo?

CRISTOBAL.- Claro, claro. Carolina... Eras muy bonita...

CAROLINA.- Pues ahora soy muy fastidiosa...

CRISTOBAL.- Pues eso de fastidiosa será ahora, porque antes eras lo mismo.

CRIADO.- Permiso... (quiere irse)

CRISTOBAL.- No te me vayas... (Carolina va a irse) Un momento (a Carolina. Ella se detiene riendo y él toma unos sandwiches. Carolina se va.)

Oye lo que te voy a decir. Yo te conocí a tí en el Paraíso, en casa de las Aguirre. (a medida que habla toma sorbos de whisky y al terminar un vaso toma otro de la bandeja y así va distraendo al criado hasta que se toma varias copas.)

CRIADO.- Si señor, yo lo recuerdo.

CRISTOBAL.- Ajá. Yo iba allá a buscar la contribución para mi Asilo. ¿Desde cuando estás aquí?

CRIADO.- Tengo ocho días andando en nueve.

CRISTOBAL.- Bueno. Oye lo que te voy a decir... (aquí toma la segunda copa)

*Copiado e insertado*

*¿incompleto?*

En casa de las Aguirre usabas el pelo tirado sobre una caja y llevabas unos pantalitos cortos y andabas de cierto modo...y hablabas suspirando y poniendo los ojos en blanco. ¿quien te curó?

CRIADO.- Ya comprendo lo que me quieres decir. Yo nunca he sido...enfermo. Lo que pasa es que así venía.....

CRISTOBAL.- ¿Convenía? ¿qué necesidad tenías tu de andar con ojeras y con voz de mujer y con aquellos andoneos?

CRIADO.- Esa es la vida del pobre. Yo...yo soy un hombre macho, ¿comprendes?

CRISTOBAL.- (algo sobresaltado primero, se toma el whisky, toma otro de la bandeja y le mira) No comprendo.

CRIADO.- Yo tengo mi mujer y mis hijos. Nadie me daba trabajo. Por fin me quise meter a sirviente en una casa. Ni a tiros me recibían. La moda es la moda. En ese entonces, a una sirvienta hembra le pagaban cincuenta bolívares; a un sirviente macho, no le pagaban nada. Pero a un sirviente entre macho y hembra, le pagaban ochenta bolívares muy completos.

CRISTOBAL.- (asombrado) ¿que le parece? (bebe).

CRIADO.- Pues me pinté mis ojeras y aprendí a hablar como zoqueito y encantado de la vida, le daba el pan a mis hijos. Y las señoritas Aguirre decían que era mucha ventaja esa libertad: Fulano, traeme las pantaletas.

CRISTOBAL.- Caray!

CRIADO.- Y se vestían delante de mí como si tal cosa. Ahora, ya es distinto. Aquí lo que quieren es un hombre que sirva...Pero (suspira) de todos modos era mucha ventaja.....

CRISTOBAL.- Ya lo creo, ya lo creo...Sigue, sigue tu viaje. (Va a marcharse el criado) Ah, un momento! (vuelve el Criado; Cristóbal pone su copa en la bandeja) Llévate esto.....(y se queda con otro vaso lleno; se mezcla a la gente. En el rincón, la parejita lucha)

EL NOVIO.- Bueno, si no quieres, esta bien. Yo no voy a obligar a nadie a que me quiera.

LA NOVIA.- Si es no es que no te quiera, mi amor, es que me da miedo...

EL NOVIO.- A esa hora no hay ningún peligro.

LA NOVIA.- Entonces, lo mejor es ir en tranvía.

EL NOVIO.- Bueno, mucho mejor, dejas el tranvía en la esquina de Pepe Alemán y....(La conversación se hace muy baja y es cubierta por la siguiente) (En un grupo, cuatro señores, entre ellos el que viene de Maracay)

EL QUE VIENE DE MARACAY.- El Jefe de la guardia es un capitancito decente; se ve que es un buen hombre. Por supuesto, ustedes ven a esos presos que trabajan en la carretera de El Cambur para allá; esos no son seres humanos; son fantasmas. Cuando dijeron que el Gral. Gómez iba para el Puerto, el Capitancito llamó a los presos y los ensayó: "Miren, muchachos, ustedes se alinean en la carretera para que el Gral. los vea bien lo saludan y procuren que se les vean las costillas; yo los aseguro que en cuanto el Gral. los vea así, los manda a soltar, porque no es posible que no los mande a soltar!" Bueno, llegó la motocicleta y...allí viene el Gral! Y se alinearon aquellos pobres hombres; pero mire, si usted los hubiera visto! Eran esqueletos! Y las ropas colgando, y peludos, barbudos...bueno, una cosa que nos quedamos erizados. Se quitaron el sombrero y se acercaron al carro del Gral. Se los quedó mirando, los examinó bien y se volteó hacia los que habíamos bajado de los carros y nos dijo: "Están gordos". (risas) (Cristóbal se ha acercado y oído el cuento. Al verle, las risas cesan y todos se asustan).

~~CRISTOBAL~~

EL QUE VIENE DE MARACAY.- Indudablemente que el Gral. tiene una inteligencia natural.

OTRO DEL GRUPO.- Que no será un erudito, pero lo que es talento natural tiene.

~~CRISTOBAL~~

(A partir de esta página no concuerdan ni el texto ni la numeración).

¿Por qué odios?

CRISTOBAL.- No. No van por odio; van por amor. No hay odio.

ELISA.- ¿Qué no hay?

CRISTOBAL.- No hay. Esa palabra es un error de imprenta. Se dice Odio. Se debería decir Amor. Cuando odiamos a algo es porque ese algo lo hace de lo que no a algo que amamos. ~~Этот~~ Al odiar es cuando amamos más intensamente. El odio es la forma negativa o defensiva del amor.

ELISA.- (violenta) Padrino! Padrino! Cuéntame que hacen los hombres y las mujeres en las calles! Dígame que se hace por los presos, por los conspiradores, por los inconformes!

CRISTOBAL.- Ya te he dicho, hija. Se ayuda, se salva, se vigila, se atreve. El Mundo se atreve. Pero ¿tu no sabes nada?

ELISA.- (umerge) Nada, nada. Yo estoy presa, presa, mas presa que un preso.

CRISTOBAL.- Hija, no exageres...

ELISA.- No exagero. ¿Qué quiere usted decirme? ¿Que lo tengo todo? Ya sé; lo tengo todo. Pero nadie tiene nada de mí.

CRISTOBAL.- Explicáte.

ELISA.- No sé; no se explicarme. Oigo decir cosas. Siento que un gran dolor me rodea; oigo como olas de un dolor de afuera que se me rompen en los brazos, en el seno, en la vida! Se que hay tempestades afuera. Quiero encender un fero; acudir a donde van los otros. I no sé, no sé! Me estoy aquí, sin darme cuenta, isleña, ciega. Aquí me trajeron unas amigas las noticias de la calle. Me trajeron después unas telas azules, amarillas, verdes; me dijeron que había que hacer pijamas para los presos. Vivo haciendo pijamas. Aquí vienen la madre y la esposa de un preso. Aquí están. Les doy pijamas. No se hacer más nada; no sé nada. Un día me dicen que le de una carta a mi marido; allí dicen cosas extrañas; allí hay un gran dolor que pide auxilio. Yo no se nada. Esto como presa. No creo que querer hacer algo por algo sea mucho pedir. Creo que con hacer una cosa pequeña, pequeñita, así, así, yo habría hecho algo que significara tanto como una cosa grande, grande! Pero soy una cónica. Me han puesto aquí a hacer un papel y lo represento como puedo como un oficio, como una máquina. Me sé mi papel, pero cuando pienso que ese no debe ser mi papel, sino otro, un gran papel de amor, me asusto al adivinar que mi verdadero papel, el otro, no me lo sé... me lo he aprendido.

CRISTOBAL.- Pero bien...tu marido....

ELISA.- Mi marido...Sí, muy bueno; espantosamente bueno, abominablemente bueno....

CRISTOBAL.- Elisa!

ELISA.- Sí! Muy bueno! Hasta la infamia! Aquí vive, entre sus libros, entre sus papeles; escribiendo, escribiendo,...Me oído decir que es un gran escritor, un apóstol de las libertades obreras...Sí...un maestro de filantropía. Pero cuando yo me acerco a leer lo que escribe, levanta el hombro y me deja ver su espalda, solo su espalda, ancha, incomprendible va...Su espalda...su derrota....

CRISTOBAL.- Egoísta....

ELISA.- Apóstolico... (súbita) ¿que cree usted que es mejor, el liberalismo, el comunismo o el espiritismo?

CRISTOBAL.- (riendo) El ostracismo!

ELISA.- Porque ellos, los apóstoles, escriben mucho. Yo no creo que nada de lo que digan los liberales ni los comunistas ni los espiritistas, ni los anarquistas, esté probado. Pero ellos andan por su cuenta. Me parece que lo primero que deberían hacer es contarme a uno el cuento que nos de comer, que nos hagan leer, que nos vean y se dejen ver por nosotros, así, claros, viviendo como liberales, como comunistas o como verdugos, pero claros, claros, claros. Yo vengo a ser la parte de humanidad que no hace nada, que no se ocupa de nada; es decir, es

parte de humanidad vaga, inútil, y burguesa y salvaje, contra la que escribe mi marido... Tiene gracia.. (Entra Pablo)

PABLO.- Hola, de que se rién?

CRISTOBAL.- De la pequeña burguesía.

PABLO.- ¿Leiste "La Esfera"?

CRISTOBAL.- Sí. La leí hace diez días.

PABLO.- Hombre! Te hablo de "La Esfera de ayer.

CRISTOBAL.- Es igual. La leí hace diez días.

PABLO.- Gracias. Porque te advierto que trae un artículo mío.

CRISTOBAL.- Ah, sí? Dispensa. Pues entonces, la leí hace un año.

PABLO.- ¿Como?

CRISTOBAL.- Si hombre! ¿Tus artículos de hoy no son los mismos que los de hace un año?

PABLO.- Bueno, ¿has venido a hacer frases?

CRISTOBAL.- Nada de eso. Pienso que tu campaña debe ser la misma. En fuerza, en generosidad, en grandeza de estilo y en integridad de ideas, no creo que hayas cambiado.

PABLO.- No, pero cambian las exigencias. Hay necesidades nuevas.

CRISTOBAL.- O imitaciones nuevas. La necesidad es una, vieja incurable hasta hoy; ahora, las necesidades crecen y se renuevan; son correlarios de la necesidad, creadas por la ley de la imitación. Es la gente la que te obliga a crear en tus artículos necesidades nuevas.

PABLO.- Yo, dispensa, a la gente no le debo nada. O soy creador o no sé gramática.

CRISTOBAL.- Mira que te quemas. La gramática te ha creado y tu has creado la gramática. Si la gramática no existiera, tu la hubieras inventado.. Y si tu no existieras, la gramática te hubiera creado a tí. Si. No te pongas a enfermarte con esas cosas. Creadores y creaciones son derivaciones mutuas. ¿Quién vale más? El Creador. ¿Por qué? Por la Creación. Bendito sea el descubridor del bicarbonato, pero yo prefiero el bicarbonato.

PABLO.- Pero, es que en mi caso, el creador soy yo.

CRISTOBAL.- ¡ Si tu no hubieras creado lo que has creado, lo hubiera creado creado cualquiera. El que crea es la gente, el mundo, la vida, Dios, el microbio, nosotros, la Compañía Anónima de la Inmortalidad.

PABLO.- Oye, que te estás colando. Hay un mundo de ciegos, atados a la cuerda de un régimen de vida. Llego yo, imagino un modo de ver, creo un instante luminoso. El mundo ve, los tres mil millones de ciegos ven. ¿Quién lleva la luz? ¿Quién creó?

CRISTOBAL.- Tú, es decir, ellos.

PABLO.- No, yo, que ví primero.

CRISTOBAL.- No, ellos, que vieron por tí, por tus ojos. ¡ La luz, que te creó para ver. Ellos te dieron la necesidad, que es la mitad de la creación. Gritaban sin hablar: "Aquí hace falta algo!" No le des vueltas. Dirige tus tres mil millones de hombres por donde quieras y no irán. Ván, por que los enseñas un camino que estaba en ellos, que transitaron ellos en sí mismos y recobran en la mañana de tu palabra. Lo malo es que ustedes, los apóstoles, les dicen: este es el camino: teocracia, monarquía, república, colectivismo, comunismo; todo eso son frases. Hagan un hombre, puro, sin egoísmo, capaz de repartirse entre todos, de darse y ser lo que él quiere que sea la humanidad; háganse ustedes mismos ese hombre para que los imiten.

PABLO.- Me estás tomando el pelo en inglés.

CRISTOBAL.- Yo preferiría, precisamente para hacer posible tu hermoso, nuestro hermoso sueño socialista, yo preferiría, antes que un repartidor de artículos oscuros, un repartidor de alfabetos.

CRISTOBAL.-

PABLO.- Oye, padrino, ¿por qué te pones en la otra fila si eres nuestro?

CRISTOBAL.- ¿Quien te ha dicho que yo me pongo en la otra fila, ni que soy de ustedes? No creo que nadie quiera nada malo. Todo el mundo tiene razón. Es cuestión de ignorancia o sabiduría.

PABLO.- Si, ¿eh? Entonces, ¿la verdad no existe?

CRISTOBAL.- (grave) Pablo, la verdad es el Pueblo. La verdad es querer con ~~unxtodaxxaxxaxxi~~ todo su corazón. Cuando empezaste a amar algo espontáneamente, sin coacción, por tu propio arrebató, eso era la verdad, y eso es bueno siempre.

PABLO.- Pero los selectos encuentran la verdad. Yo soy selecto.

CRISTOBAL.- Claro. Porque todos esos que han escrito esos libros eran selecto y te ayudan a serlo. Eres selecto porque eres sabio; Pero si yo te dijera: Pablo, tu selección es una derivación de esas diez mil selecciones; deja entrar a los otros aquí, ábreles tus libros, hazlos selectos. Si tu convinieras-que no lo creo, porque la selección crea un egoísmo glorioso- bien, si tu convinieras, a los cinco años yo te metería diez mil selectos mas en tu tintero. Pero yo también soy selecto. Lo soy sin libros. Lo soy porque amo sin escribir; Voy al grano; soy el espíritu familiar de los arrebales, el viejo del asilo, el amigo de las prostitutas y el padrino de tu mujer. Tu pedagogía es fría, cruel, aspiras a hacer un hombre ideal para una humanidad futura; pero mientras tanto, no alimentas con los medios de hoy, por imperfectos al hombre de hoy; ¿lo vas a matar para hacerlo vivir? El no es perfecto porque no sabe. Tú eres demasiado perfecto para acercarte a él sin carátula. Pablo, la selección se rinde por grados de amor y de buena fé. Lo demás es carátula.

PABLO.- Demodo que todo lo que he escrito es inútil.

CRISTOBAL.- Qué ocurrencia! Todo lo que has escrito es sumamente útil. Pero yo te desearía más cerca de tí mismo, es decir, más cerca de los demás. Desdeñas tu propia obra después que las has escrito. Juraría que al que prefieres en esos tres mil millones de hombres ciegos a quienes pretendes haber devuelto los ojos, es a aquel nefelibata que lleva tus libros en alto y no ve las puntas de las piedras.

PABLO.- Me calumnias!

CRISTOBAL.- Te quiero. Te quiero! Te desafió a que te quieras como yo te he querido en tí y en el último carretero y en la última prostituta que son carne de tu carne. Yo no sé nada, pero sé querer. Tu eres un doctrinario; yo soy un hombre. Quieres el bien de la humanidad, y lo clamas! Pero tienes a la humanidad a la puerta de tu casa y ni siquiera te asomas a la ventana. Sólo el clamor de tus libros le llega. ¿Teorías? Aplícalas en lo que tengan de aplicables, de adaptables; para aplicarlas, ve al radio, cata la expresión propia de tu humanidad; has una teoría que surja de tu pueblo, con sus matices, con sus posibilidades. Y mientras tanto, date, date en ejemplo, date en pureza, date en acción, date en sangre, que la sangre del hombre es la savia de las teorías.

PABLO.- Mis libros son eso: acción y ejemplo.

CRISTOBAL.- Yo preferiría verte más cerca de la acción que predicas. Corres el riesgo de congelarte como una hermosa estatua de la Doctrina, tú, que pides a gritos el movimiento. Tú estás preso.

PABLO.- ¿Cómo?

CRISTOBAL.- Yo sé lo que digo. Antes me dijo alguien que estaba preso como un cómico. Tú también estás preso, como un cómico a quien obligan a hacer su papel. Eres un hombre que hace el papel de médico de la Humanidad. Has tomado en serio el diagnóstico teórico, pero no se te ve tomando el pulso. Se te ha olvidado tu papel. (Pablo se va, furioso)

ELISA.- (al ver que se acerca un grupo) Madre mía, no le he atendido a nadie! Afortunadamente está Carolina conmigo!

CAROLINA.- No te preocupes. Todo el mundo está satisfecho. Además, se ha formado el bridge y los bridgistas lo único que quieren es su whisky y que

los dejen tranquilos.

UNA SEÑORA.- Hemos pasado un rato encantador! Su casa es un sueño!

ELISA.- Pues aquí nos tienen. No deje de dármele mil cariños a los chicos  
(Rumor de despedidas. Todos pueden decir lo que quieran)

OTRA SEÑORA.- El rato que hemos pasado es encantador! Su casa es un sueño!

ELISA.- Pues aquí nos tienen. No deje de dármele mil cariños a los chicos  
(Cristóbal la mira asombrado.-Nuevo rumor y despedida)

UN SEÑOR.- He pasado un rato verdaderamente encantador, doña Elisita  
Su casa.....

CRISTOBAL.- Es un sueño. Y no deje de dármele mil cariños a los chicos.

EL SEÑOR.- Cuando los tenga, señor mío.

CRISTOBAL.- Pues ya va a ser difícil.

ELISA.- Padrino! El es muy rochelero y se está burlando de mí.... (despedida  
(Pablo entra)

PABLO.- (A Elisa) ¿Tu quitaste un libro que dejé sobre mi mesa? ¿Un libro azul? Tenía unas cuartillas adentro....

ELISA.- (turpada) ¿Azul? Con unas cuartillas?...No...Espera...Yo estuve arreglándote la mesa....

PABLO.- Ustedes como que se han reunido para hacerme quitar el hambre. Por tima vez: No me toque mis papeles. No quiero mujeres en mi escritorio última vez... (quiere salir)

ELISA.- Pero oye! Pero hombre... (él se vuelve) Yo lo que he hecho es limpiar esto! Un libro azul..aquí...espera...Si es que esto estaba como un

PABLO.- No señor! Es que usted se pone a revolver, a leer mis papeles.

ELISA.- ¿Yo? Qué ocurrencial! Yo que voy a leer!

PABLO.- Entonces, ¿es que los libros se van solos?

CRISTOBAL.- No sería raro...Yo he visto una biblioteca con levita y bastó

PABLO.- Basta de frases tontas!

ELISA.- ¿Azul? ¿Un libro azul?

CRISTOBAL.- Sí, hija, azul. De anteojos.....

PABLO.- Psé. (despectivo, se vá, tirando la puerta)

ELISA.- Padrino, ¿qué soy yo aquí? ¿qué papel represento yo en esta comedia

CRISTOBAL.- Todo. Fíjate: todo eso que estás diciendo entra en el papel de yo, que cualquiera, te pondría a representar. No te hagas la mártir. La vida va haciendo en tí, tu propia protagonista. Eres una mujer con teniendo belleza y talento, quieres ponerlos al servicio de algo; te resignas a darles a esas cualidades un papel pequeño o insuficiente. Hay algo en tí que quiere ser útil. Con la belleza se sirve no sólo al marido. Se sirve al mundo. El viejo pleito entre lo bello y lo útil, está resuelto: lo bello es útil; hay algo en tí que quiere lo grande: la eficacia. Y quizá sirvas al mundo en algo mínimo, ínfimo pero que tendrá la eficacia de una gran obra.

ELISA.- Síga...diga un poco más....

CRISTOBAL.- Tu eres hija de tu padre.

ELISA.- Háblene de él, padrino....

CRISTOBAL.- No hay otro mejor. Allí había fuerza, amplitud.

ELISA.- ¿Me parezco a él?

CRISTOBAL.- No ha muerto. Está en tí. No muere nadie. Se cortan pedazos de humanidad como se cortan uñas, cabellos, pero el gran cuerpo sigue... todo el morir es podar....

ELISA.- Háblene de mi padre....

CRISTOBAL.- Era un loco admirable. A tu madre la llamó siempre: "Comadre". Aquello no era un matrimonio; era una comandita de piedad; se hicieron fuertes en libros de economía social; predicaron y actuaron. Un día encontraron en la casa de un borracho a quien tu padre le había dado una paliza después de haberle regalado un litro de ron a fin de compartirle que el ron lo hacía más débil para pelear. Estaban sudando, recién salidos de la lucha. Me preguntó mi nombre. Como yo no tengo nombre, le

dí el que me puso la gente.

ELISA.- Colón....

CRISTOBAL.- Cristóbal Colón....

ELISA.- Le haría gracia.

CRISTOBAL.- Se puso muy serio; no preguntó: ¿Cómo se le ocurre a usted llamarse así? Le dije: -Eso no es cosa mía; es un nombre legal, confirmado por las fuerzas vivas de la nación.- Sonrió; me pidió explicaciones. Le conté mi vida.....

ELISA.- La maravillosa vida.....

CRISTOBAL.- Lo que sabes....la vida.....

ELISA.- Mi padre lo amó a usted de ese instante, padrino.

CRISTOBAL.- Desde ese instante. Me preguntó: -¿Por qué lo llaman así? - Le dije: -Porque no sé donde nació. He debido nacer en alguna parte; he debido tener un padre, una madre...no sé. Y por no saberlo, me convertí en Cristóbal Colón; unos dicen que nació en Génova, otros que en Pontevedra, otros que en Francia...No se sabe...Cuando me preguntó si yo prefería alguna patria, le dije simplemente lo que siento: -Prefiero a Venezuela, Patria niña, Patria haciéndose, porque tengo vocación para educar niños. Y tendré siempre ni otra patria, inmensa, redonda, amorosa, con mil idiomas, como un niño que no ha aprendido todavía ninguno.

ELISA.- Y tenía que amarlo mi padre.

CRISTOBAL.- Sí. Inmediatamente fuimos hermanos; su primera hija fue ahijada mía, del hombre de todas partes. Y tu padre decía que eras la ahijada del mundo.

ELISA.- Yo no me acuerdo de él.

CRISTOBAL.- Como no me acuerdo yo del mío. Pero ha debido ser algo que se empujó hasta mí.

ELISA.- Y si fue malo? ¿Y si odiaba?

CRISTOBAL.- No importa. Ante todo, no odiaba. Amaba. Todo lo que sea afirmar algo, es amor. Los que, como tu marido, para pedir el bienestar universal, se cuidan tanto de afirmar su individualidad aislada, son personalistas. Aman; se aman a sí mismos; aman una humanidad a su imagen y semejanza; una humanidad resumida en ellos; es un modo de amarse. Napoleón Bonaparte amó en sí mismo un resumen deformado de la Humanidad. Yo amo a la Humanidad en todo el mundo más que en mí. Soy diestro; los personalistas son sintéticos. Pero todos aman. No hay que excusar a nadie enemigo. Cuando más, mi padre sería un hombre que no sabía su papel. Quizá, si odiaba, mientras más creía odiar, afirmarme afirmó a mí, en un receso de un segundo en que amó para siempre. Hizo su papel de una vez. Era tal vez el hombre del brazo cortado.

ELISA.- ¿Cómo?

CRISTOBAL.- El hombre del brazo cortado. Son cosas mías.

ELISA.- Explíqueme!

CRISTOBAL.- Es difícil... Bueno, es algo parecido a eso del teatro, de que hablas antes. Un hombre que sabe hacer su propio papel, pero no sabe se sabe la parte del papel de los demás que le toca hacer a él; pero que tiene un brazo ajeno, o porque no sabe ver el suyo.

ELISA.- No entiendo....

CRISTOBAL.- Recuerdas lo que te dije ahora? Tu padre no ha muerto. Se corren pedazos de humanidad. Todo él que va muriendo va dejando un pedazo de cuerpo. Así es. La parte de humanidad muerta se prolonga en brazos que van quedando. Y así mismo la humanidad viva se prolonga en cada uno. Es la solidaridad. A veces un hombre va a hacer el mal y hace el bien que su brazo no pudo obedecer a una decisión ajena o ejecutó con el brazo ajeno. Fulano debió hacer esto; eso indica que el público está pensando en Fulano. Y Fulano es una resultante de sus deseos y de los

después de los demás. Si Fulano hace algo por sí, contra lo que quieren los demás, actúa con su brazo; si hace algo contra sí, poseído por los demás, mueve el brazo ajeno que tiene. El que siempre, sistemáticamente, actúa para sí, carece de ese brazo ajeno que obra para todos. Es la personalidad personalista, no la individualidad de sentido colectivo, que se hace grande para ser útil a los otros, es el hombre con el brazo cortado. El que niega todo tiene un brazo menos; porque en todo hombre humano el negar, siente algo en su brazo ajeno que está afirmando siempre.

ELISA.- ¡Esa parte que hacemos por los demás...

CRISTOBAL.- Es la más importante; es la que no llega a hacerse bien sino cuando nos damos por enteros.

ELISA.- Ese es el papel que me han enseñado a mí.

CRISTOBAL.- El que te están enseñando. (Entran dos señoras: la madre y la esposa de Juan Birba)

ELISA.- ¿Cómo le va señora? ¿Se han distraído?

ESPOSA.- Mucho!

MADRE.- Figúrese!

ELISA.- ¿Se conocen?

CRISTOBAL.- Sí, claro. Esta señora es la madre de Juan Birba. Esta es la esposa. (las saluda)

MADRE.- ¿Como no? Un gran amigo!

CRISTOBAL.- Bueno, voy a ver si le quito la rabia a tu marido... (sale)

ELISA.- Dígale que aquí está la señora...

MADRE.- ¿Se va?

ELISA.- Va a buscar a Pablo. ¿Han trabajado mucho?

MADRE.- Mucho! Y rinde poco. Como no tengo ojos! Pero algo se hace.

ESPOSA.- Es demasiado. Ella quiere hacer dos pijamas o tres sábanas al día. Y no es posible. Yo no creo que por tres pijamas mas o menos se vayan a morir los presos.

ELISA.- No es eso. Ellos no se van a morir por eso. Pero hay que hacer siempre más ropa. Son mil presos; necesitan ropa.

MADRE.- Con los grillos se les deshilachan los pantalones en una semana.

ELISA.- Y durmiendo en el suelo...

MADRE.- Sí, las sábanas se pudren. Y se enferman...

ESPOSA.- Ni que fueran pollos. //

ELISA.- Como si lo fueran, señora. Y son los presos y los hijos de los presos, y las madres y las viudas y los hijos de los muertos en la cárcel y en las guerras, y tantos otros...

ESPOSA.- Dicen que el 19 de abril hay libertad.

MADRE.- Eso lo dicen todos los años. Parece que todo el mundo se juntara para engañarme a mí, a mí!...

ESPOSA.- Eso es lo que no ven ellos, para estarse metiendo en política.

ELISA.- Ellos no ven eso; no tienen para que ver eso.

ESPOSA.- Pero uno sí lo ve. Unos hombres sin armas, unos estudiantes necios, unos viejos que debían estar acostados a las siete, metidos en plóts contra un gobierno tan fuerte. Ellos saben a lo que se exponen. Y una es la que aguanta.

ELISA.- Ellos saben todo eso. Y qué menos podríamos hacer nosotras, mujeres inútiles, que ayudarlos a llevar la pena que se ganaron con su esfuerzo.

ESPOSA.- Con su locura.

ELISA.- Bendita locura. Eso mismo de estar sin armas, eso mismo de ser niños, ancianos desvalidos, es lo que los hace dignos de amor y lo que debía avergonzar a los que pudiendo y debiendo hacer, no hicieron. Si todos hicieran de una vez nadie estaría preso.

ESPOSA.- Egoístas!.

ELISA.- ¿Cómo dice?

ESPOSA.- Egoístas! ¿Con qué derecho un marido, un hijo, un hermano, un padre, para echarse la gloria de dar dos gritos, deja a su esposa, a su familia sin pan, sin sueño, sin sosiego?

ELISA. ¿Diga más bien: ¿Con qué derecho el egoísmo de esos hombres se va a anteponer a nuestro egoísmo? La lucha entre esos dos egoísmos, señora, es infame.

ESPOSA.- Sí, infame!

ELISA.- Sí, infame! No hay nada más infame que una incomprensión egoísta, frente a frente de ese santo egoísmo de los hijos, de los padres, de los hermanos, que fueron a buscar sus grillos por el amor del mundo. No hablo así, señora!

ESPOSA.- No, yo aguanto. No soy de las que van a gritar necesidades a las manifestaciones.

ELISA.- Tampoco son necesidades. Son palabras que dicen lo que han podido decir hasta los muertos hace muchos años. Hay que entender las cosas. ¿Usted querría a su hijo de cualquier modo?

~~XXXXXXXXXX~~

MADRE.- ¿Yo? Yo espero. Mi hijo es muy fuerte.

CRISTOBAL.- (que ha entrado, tomándola del brazo) Y lo tendrá como debe tenerlo.

MADRE.- A los tres años, ya corría más que yo y se me iba de las manos. Pero yo lo dejé para que fuera lo que fuera. Algún día me lo devolverán.

PABLO.- (contra) Buenos días, ¿se trabaja?

ESPOSA.- (muy amable) ¿Y que se va a hacer? Pijamas...

MADRE.- ¿No sabe nada del diez y nueve?

PABLO.- Dicen que hay libertad.

MADRE.- Me dijeron que iba a haber una manifestación pidiendo la libertad de los presos.

PABLO.- Ni lo quiera Dios.

MADRE.- ¿Por qué?

PABLO.- Eso no conduciría sino a empeorar la situación. No hay que formar desórdenes...

MADRE.- ¿Y la huelga que dicen que había?

PABLO.- Peor.

MADRE.- Pero usted decía en un escrito que la huelga era necesaria...

PABLO.- Eso es escrito. En el caso presente, no.

MADRE.- Pues yo no sé que van a hacer. Si los demás no hacen nada, ¿quién/¿ va a hacer? ¿el gobierno?

CRISTOBAL.- Eso es. ¿Conoce usted al Doctor Paúl?

ELISA.- Sí, ¿qué pasa?

CRISTOBAL.- El Dr. Paúl lo encuentra a uno en la calle y le dice confidencialmente: -Oye, el que se portó muy bien el 7 de abril fue Fernández. ¿Ha visto la protesta de ayer? Dicen que la escribió Rodríguez. Es formidable. Oiga, el que es un cobarde es Martínez; no se presentó con sus compañeros. Y así como el Dr. Paúl, casi todos. Parece que la Revolución fuera un asunto de teatro; en la escena, un grupo de actores peleando contra el gobierno, y por las butacas y los palcos una multitud elegante y cobarda que aplaude o critica, como si en aquel asunto que se ventila en la escena no les interesara directamente; es una sociedad para corridas de toros. Yo estoy obligado a ser valiente y a quitarlo de encima el gobierno, al Dr. Paúl; pero el Dr. Paúl no hace más que juzgarme. Y la hora de invitarlo a actuar, porque esto es tan de él como de ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ los otros venezolanos, contesta: - "No hagan imprudencias, no cometan tonterías. Esperen" - ¿A quien? ¿A ellos? Mientras crece la yerba, el caballo se muere de hambre. Nadie se sabe su papel. Y el público, menos que nadie.

PABLO.- Hay espectadores de espectadores.

CRISTOBAL.- Sí, demasiados espectadores.

PABLO.- Demasiados inútiles.

CRISTOBAL.- No, nadie es inútil. Ellos contribuyen a crear un concepto sobre la necesidad de cambiarlos a ellos. Provocan el deseo de mejorarlos. Son el sinapismo de la aspiración: (va hacia la ventana - Las señoras van a salir; la esposa de Juan Birba se queda atrás y al salir

da la mano a Pablo-Cristóbal los vé)

CRISTOBAL.- Eso se llama, sencillamente, la verdad.

PABLO.- (despreocupado) O, como dices tú, deseo.

CRISTOBAL.- Deseo tuyo; tu deseo. Tu mariposa de colección.

PABLO.- Habla en castellano.

CRISTOBAL.- Criollo! Tu sentido de la aspiración es un sentido coleccionista. Nada es más isleño que un coleccionista. Los hombres islas no espantan. Todavía nos salvamos en los hombres penínsulas.

PABLO.- ¿Cuáles son los hombres penínsulas?

CRISTOBAL.- Los que entienden el deseo de un modo que se aproxima a la verdad. Tu deseo ni siquiera se aproxima a tu mentira.

PABLO.- Sin embargo, la envuelve.

CRISTOBAL.- Nada de eso. He llamado hombre isla a ese hombre egoísta, como tú, que colecciona deseos, que se goza en la cacería de sus deseos que si levanta un faro, no tiene consagrada; ese hombre que guarda sus deseos logrados, como mariposas, entre las hojas de unos libros suyos, suyos, suyos. Ese hombre no está unido a la tierra, a la humanidad, sino por el clamor de las alas que lo aureolan. El hombre península, tiene siquiera un brazo pegado a la humanidad, un punto de

contacto con el dolor y el deseo ajenos; por ese brazo, ese hombre colabora en la vida general y siente un poco del verdadero deseo, que es, querido Bahá'í Creador, el deseo común, el amor común, que no deja morir nada en la vida y que nos repite en los siglos con exactitud familiar. Amo al hombre continente, enclavado en la humanidad, amo a hombre península, agarrado a ella, y amo con pena y devoción al hombre isla, que eres tú, el hombre sin istmo que lo junto a la tierra.

ELISA.- El hombre del brazo cortado... (ha entrado hace poco).

PABLO.- ¿Qué hay?

ELISA.- Nada. Cogí al vuelo las últimas palabras de mi padrino. Lo que no sabemos lo sospechamos.

PABLO.- Bueno, ¿que quieras decir con lo del hombre del brazo cortado?

ELISA.- Pero, hijo, hoy no has hecho sino preguntar. Ahora, parece que tú, que lo sabes todo, no sabes nada. Estás preso en tus libros como el erudito de Anatole France. Digo, el hombre del brazo cortado, como podría decir el hombre isla. Yo no sé nada. Tú dirás.

CRISTOBAL.- Yo te dejo frente a tu doctrina. América! América! Es la palabra de moda. A eso aspiro yo también; a América. Hacer América, es, hacer un continente; pero antes de hacer América, hay que hacer un americano, y luego otro. Hazme un grupo de americanos y te haré una América. Pero cada americano ha de ser un hombre continente. Mientras no lo seas, mientras no seas un hombre isla y asimismo lo sea cada americano y cada país de América, América, espiritualmente no será sino Oceanía: un archipiélago: veinte países isleños, separados por un mar de preocupaciones pequeñas y medioevales; cada país de América tiene un brazo para agarrarse al otro: ese brazo se llama Bolívar, San Martín, Ricaurte. Pero el otro brazo, el de la conciencia de un destino común, lo tienen cortado. Lo demás son diplomáticos, uniones panamericanas, champaña, declaraciones de amor frente a rejas fronterizas, bajo el candil romántico del bolivianismo mal entendido; y veinte egoístas repartidos en veinte islas pobladas por millones de isleños.

PABLO.- Sospecho la existencia de una liga entre ahijada y padrino. Ha habido clases de filosofía, ¿eh?

ELISA.- Figúrate. El A. B. C. Filosofía de pequeña burguesa; toda cabe en unos libros de "Cocina Social"

PABLO.- (modita) -Ciertamente, nunca se me ha ocurrido preguntarte que, opinas tú de la vida.

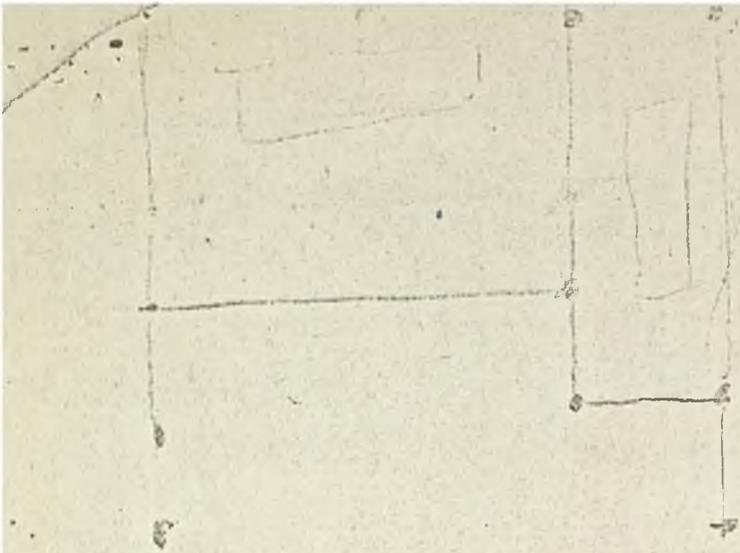
ELISA.- Ya estoy muy adelantada. Te habría contestado así: Lo que me preocupa es lo que debe pensar la vida de mí. Me siento un dedo en la vida un dedo con una sortija.

PABLO.- Me interesa el caso. Me gustaría ver un estado de alma tuya.

- PABLO.- Me interesa el caso. Me gustaría enfocarlo un estado de alma femenina no tan típica americana.
- ELISA.- Ya era hora. Y pensaría que bajo tu objetivo se iba a mover un hecho raro, ¿verdad? Hasta que lo publicaras como una creación tuya. Dirías que lo hiciste tú.
- PABLO.- No, pero labraría en tí una hermosa lección experimental.
- ELISA.- Gracias. Lo has visto muy tarde.
- PABLO.- ¿te parece?
- ELISA.- Estoy segura. Tres años hace que estoy pasando por delante de tí, habiéndome tus ranos, que trazaban allí, en el papel, tantas hermosas verdades que en mí nunca escribiste, que tú creías descubrir y que... perdona... la vanidad... estaban en mí, probablemente.
- PABLO.- En.....
- ELISA.- Espera. Te me ofrecí durante tres años. Tomaste una mujer. Yo era una mujer; pero he podido ser como un hombre. Fui tu amor. Pero tu no has querido ver el amor que yo pudiera tener por los demás. Te hubiera dado celos; tu egoísmo no hubiera podido ver con calma la parte mía que no te pertenecía. Tú, el apóstol, el filántropo, que creías darlo todo a la humanidad, no le hubieras dado nunca un pedazo de mí. Y por eso me inutilizabas aquí, sin darme colaboración ninguna, sin dar de mí ni lo que te sobraba. Todo lo que en mí le pertenece a la multitud, tu se lo negabas. Para tí todo, todo. No lamenté haberte dado mi amor. Lo que lamento es que me hayas monopolizado lo que no era tuyo ni mío, la parte mía que te ha querido con más humanidad, porque te quería sin egoísmo: el amor al prójimo: te creíste mi único prójimo y robaste a los demás. Te daba con el alma mi amor de pequeña mujer; pero de mi amor de Hombre inmortal no has debido tomar sino tu parte razonable. Has robado al Mundo y te has quedado manco. Eras el apóstol, pero yo he podido ser la parte tuya que, mientras tu escribías, llevaba la doctrina a las casas del mundo, el brazo que unía tu bondad tan inaccesible con la humanidad colgante. Yo soy tu brazo cortado..... Te quise tan grande que te quise capaz de amar en mí la única forma honrada del adulterio: la que comparte con todos la parte más pura del amor; te creí capaz de darle a los desventurados el tesoro espiritual que tu mujer te daba. No fuiste capaz y yo ahora, delante de tí me proclamo adúltera de ese estupendo adulterio.
- PABLO.- Perdona, hija. La culpa es tuya, porque nunca te oí razonar....
- ELISA.- Ahí ¿Y la humanidad razona? ¿No eres tú el que razona por toda la humanidad?
- PABLO.- La mitad de la Humanidad, la burguesa, razona y razona mal; la otra mitad la hicimos nosotros y razona por ella.
- ELISA.- Yo pertenezco a la primera mitad. Y sin embargo me creaste tú; me ví obligada a permanecer burguesa; y tú que creíste convertir media humanidad, no te preocupaste por convertir la otra media, la que estaba a tu lado y dormía contigo.
- CRISTOBAL.- Porque él no ha creado nada; crea y descrea; todo son creaciones que crean a su vez. Solidaridad; eslabones. La mitad de la humanidad la crees lograda por tí, y la otra un golpe en falso. Lo que dice con los dramaturgos. Esta es mi humanidad y esta es mi mujer. Mentira! Esta es la humanidad que se va haciendo a sí misma, siempre distinta y siempre igual; y esta no es mi mujer, mi mujer es otra; pero la tengo porque no re se mi papel. En vez de crear a tu mujer pasaste lo que ella hubiera sido si la dejas crearse a sí misma. Soy quien soy y tal vez sea otro. Me hace gracia el personaje que se lamenta de no haberse podido hacer a sí mismo. Admirable. O imbécil. Quería verse vivo; y la cuestión consiste en vivir para los demás, nacer por los demás y morir para los demás. No nacemos plenamente hasta que hacemos en otro. Hago bien en llamarme Cristóbal Colón, porque Colón no nació hasta el doce de octubre de 1.492, día en que la mitad del mundo nacía en él y él nacía en la otra mitad.
- ELISA.- Si Dios me hubiera dado un hijo, le hubiera enseñado a estar preso.
- CRISTOBAL.- Eso no lo piensas.

- ELISA.- O se lo hubiera entregado a todo el mundo. para tener que ir a buscarlo.
- CRISTOBAL.- No sí te lo creo.
- ELISA.- Pero ni eso tengo. Soy un camino sin salida. El hijo da rumbo. Por eso eso desearía querer a los hijos de los demás.
- PABLO.- Nunca te lo he prohibido.
- ELISA.- ¿Y si los niños pudieran saber cuando ellos quisieran, yo me iría hoy.
- PABLO.- Nunca descubrió a América. Pero hoy te estrenas en el amor de los hombres, te voy a dar un consejo.
- ELISA.- ¿A ver?
- PABLO.- Sí, (le da un revólver)
- ELISA.- ¿Qué quiere decir?
- PABLO.- Para amar a los hombres desde una isla, como yo, se puede estar sin armas. Pero amarlos de cerca es bueno prevenirse.
- ELISA.- Gracias. No he necesitado revólver para vivir contigo en tu isla; menos lo necesitaré para saltar a tierra.
- PABLO.- Pobrecita.
- CRISTOBAL.- Eso me provoca decir: pobre bicarbonato de soda, que lo consumen como si lo devoraran, como si lo odiaran, como si lo destruyeran! La Humanidad devorará a Elisa y al bicarbonato. Pero el bicarbonato de soda es inmortal.
- MADRE.- (entra) ¿la espero?
- ELISA.- Ah! Venga! Déme acá la carta.
- MADRE.- Pero...
- ELISA.- Démela, sin miedo.
- PABLO.- ¿De qué se trata?
- ELISA.- Una carta.
- PABLO.- ¿De quien?
- ELISA.- De Juan Bimba.
- PABLO.- ¿De Juan Bimba? No me explico.
- ELISA.- Pero es así.
- MADRE.- ¿Usted comprende? Un contrabando.
- PABLO.- ¿En qué forma?
- MADRE.- Es una angustia. Hay un empleado en la cárcel; un hombre bueno. Me trajo un papelito. Le quise dar unos centavos y no aceptó.
- PABLO.- Tenga cuidado. Quien sabe si usted le va a hacer un mal a su hijo.
- MADRE.- ¿Un mal? Si mi hijo me dice que le escriba! Me pide por favor unas palabritas. A mí me da mucho miedo, pero él quiere que le escriba. ¿Qué hago?

- ELISA.- O se lo hubiera entregado a todo el mundo. para tener que ir a buscarlo.
- CRISTOBAL.- Eso sí te lo creo.
- ELISA.- Pero ni eso tengo. Soy un samano sin salida. El hijo da rumbo. Por eso desearía querer a los hijos de los demás.
- PABLO.- Nunca te lo he prohibido.
- ELISA.- Y si los niños pudieran nacer cuando ellos quisieran, yo nacaría hoy.
- PABLO.- Has descubierto a América. Pero hoy te estrenas en el amor de los hombres, te voy a dar un consejo.
- ELISA.- ¿A ver?
- PABLO.- Esta. (le dá un revólver)
- ELISA.- ¿Qué quiere decir?
- PABLO.- Para amar a los hombres desde una isla, como yo, se puede estar sin armas. Pero amarlos de cerca es bueno prevenirse.
- ELISA.- Gracias. No he necesitado revólver para vivir contigo en tu isla; menos lo necesitaré para saltar a tierra.
- PABLO.- Pobrecita.
- CRISTOBAL.- Eso me provoca decir: pobre bicarbonato de soda, que lo consumen como si lo devoraran, como si lo odiaran, como si lo destruyeran! La Humanidad devorará a Elisa y al bicarbonato. Pero el bicarbonato de soda es inmortal.
- MADRE.- (entra) ¿la espero?
- ELISA.- Ahí venga! Déme acá la carta.
- MADRE.- Pero...
- ELISA.- Démela, sin miedo.
- PABLO.- ¿De qué se trata?
- ELISA.- Una carta.
- PABLO.- ¿De quien?
- ELISA.- De Juan Binba.
- PABLO.- ¿De Juan Binba? No me explico.
- ELISA.- Pero es así.
- MADRE.- ¿Usted comprende? Un contrabando.
- PABLO! ¿En qué forma?
- MADRE.- Es una angustia. Hay un empleado en la cárcel; un hombre bueno. Me trajo un papelito. Le quise dar unos centavos y no aceptó.
- PABLO.- Tenga cuidado. Quien sabe si usted le va a hacer un mal a su hijo.
- MADRE.- ¿Un mal? Si mi hijo me dice que le escriba! Me pide por favor unas palabritas. A mí me da mucho miedo, pero él quiere que le escriba. ¿Qué hago?



8.50  
2.50  
6.

1700

25  
51.50  
59.50  
63.00

6-12  
52

1.25

11  
2.50

94.50  
20  
19

70.25  
20.25  
160.00

12 de 1 m 3 de 50 cm

7.50

12 de 1 m varas

12

6 laucas

12

8 metros tela

63

94.50